

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

¿POR QUÉ DEBO RECIBIR A CRISTO?

*Viernes, 06 de febrero de 2009
Lima, Perú*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

[illegible]

Rev. William Soto Santiago, Ph.D.
Viernes, 06 de febrero de 2009
Lima, Perú

Para lo cual leemos en el evangelio según San Juan, capítulo 3, versos 13 en adelante, donde dice:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado,

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.”

Luego de la lectura que hemos tenido, la pregunta es:

“¿POR QUÉ DEBO RECIBIR A CRISTO?”

El ser humano en su comienzo aquí en la Tierra, allá en el Huerto del Edén donde Dios colocó a Adán y a Eva, ellos tenían Vida eterna, estaban en armonía con Dios, y Dios los visitaba todos los días, y hablaba con ellos, pero cuando desobedecieron a Dios y comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal, del cual Dios les dijo que no comieran porque el día que lo hicieran, ese día morirían.

Ahora, encontramos que Eva pecó e hizo pecar a Adán y murieron; pero vean, Adán vivió 930 años, ¿y cómo es que murió y siguió viviendo hasta 930 años? Cuando pecó murió a la Vida eterna, o sea, perdió la Vida eterna, porque la muerte no es otra cosa sino la pérdida de la vida; allí perdió la Vida eterna y solamente le quedó vida temporera; y la herencia que dejó para su descendencia fue una herencia de vida temporera, la cual hasta nosotros ha llegado, y por eso es que hemos nacido en la Tierra, pero tenemos un tiempo determinado para vivir aquí y luego morir físicamente.

Pero es un privilegio grande vivir en esta Tierra aunque sea en estos cuerpos mortales, porque nos da así la oportunidad de recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, para obtener la Vida eterna; la Vida eterna se obtiene por medio de Cristo que es el Árbol de la Vida, y por consiguiente todos debemos recibir a Cristo, ¿para qué? Para obtener Vida eterna.

Cristo, encontramos que compara a esas personas que el Padre le dio para que las busque y les dé Vida eterna, las compara con ovejas, por eso dice:

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.” [San Lucas 19:10]

¿Qué se había perdido? El ser humano, los seres humanos se perdieron cuando Adán y Eva pecaron, porque Adán es el padre de la raza humana, pero por cuanto pecó solamente le quedó vida temporera, que es la que ha estado heredando toda

verso 24.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados en agua. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de Jesucristo nuestro Salvador.**

Los que están en otras naciones también, que han recibido a Cristo en estos momentos pueden ser bautizados. **Y que Cristo también les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y también nos continuaremos viendo por toda la eternidad.**

Y ahora, le pido al ministro, pastor Carlos Manuel Adrian *Cenpita, que pase acá, para que les indique hacia dónde dirigirse para colocarle las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Continúen pasando una noche feliz llena de las bendiciones de Jesucristo nuestro Salvador.

También en cada nación dejo la persona correspondiente para que haga en la misma forma que estará haciendo el pastor Carlos Manuel Adrian *Cenpita en estos momentos. Pasen todos muy buenas noches.

“¿POR QUÉ DEBO RECIBIR A CRISTO?”

también fueron bautizados y todas las personas que venían a Cristo, creían en Cristo, eran bautizados. Y el día de pentecostés como tres mil personas creyeron en Cristo, cuando San Pedro predicó, y recibieron a Cristo como Salvador y fueron bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Y Cristo los recibió y los bautizó con Espíritu Santo y Fuego y produjo en ellos el nuevo nacimiento; y así ha estado sucediendo por estos dos mil años que han transcurrido, y nosotros también necesitamos ser bautizados en agua en Su Nombre. El que creyere y fuere bautizado será salvo.

Y ahora, ustedes me preguntarán: “¿Cuándo me pueden bautizar?” Por cuanto ustedes han creído en Cristo, bien pueden ser bautizados en agua en estos momentos. **Y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego; y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.**

El agua no quita los pecados, es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador la que nos limpia de todo pecado.

El bautismo en agua es simbólico, tipológico, en el cual usted se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

El bautismo en agua, aunque es simbólico es un mandamiento del Señor Jesucristo, y ha estado siendo obedecido por todos los que lo han recibido como su Salvador.

Cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador hemos muerto al mundo, y cuando somos sumergidos en las aguas bautismales por el ministro somos o estamos siendo sepultados tipológicamente, y cuando nos levanta de las aguas bautismales, estamos resucitando a una nueva vida, a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno. Y así es como resucitamos a una nueva vida, a la Vida eterna que perdieron Adán y Eva en el Huerto del Edén, por eso el que cree en Cristo tiene Vida eterna, “*y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida*” dijo Cristo en San Juan, capítulo 5,

persona que viene a este planeta Tierra; pero es vida y nos conviene tenerla por una cosa: porque así tenemos la oportunidad de hacer contacto con la Vida eterna recibiendo a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador cuando escuchamos la predicación del Evangelio de Cristo, y Cristo nos recibe en Su Reino, nos perdona, con Su Sangre nos limpia de todo pecado, somos bautizados en agua en Su Nombre, y Él nos bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en nosotros el nuevo nacimiento. Así nacemos del Agua, o sea, del Evangelio y del Espíritu, del Espíritu Santo; y ese es el nuevo nacimiento del cual le habló Cristo a Nicodemo cuando le dijo: “De cierto, de cierto te digo que el que no nazca del Agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios.” Se entra al Reino de Dios naciendo del Agua y del Espíritu, o sea, naciendo de la predicación del Evangelio de Cristo y recibiendo Su Espíritu Santo. Por eso Él dijo:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” (San Marcos, capítulo 16, verso 15 al 16).

Y la cita que les dí anteriormente, en donde Cristo dijo: “De cierto, de cierto te digo que el que no nazca del Agua y del Espíritu no puede entrar al Reino de Dios,” fueron las palabras que le dijo Cristo a Nicodemo en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6.

Y ahora, para el ser humano lo más importante es la vida; algunas personas piensan que es su trabajo, o su profesión, o su hogar, todo eso es importante, pero lo más importante es la vida; usted puede vivir sin su trabajo, usted puede vivir sin su familia, usted puede vivir sin una profesión, usted puede vivir sin las cosas terrenales que tiene, pero usted no puede vivir si no tiene vida, aunque es temporal o temporera.

Por eso la vida es lo más importante, y si esta vida terrenal es tan importante, cuánto más la Vida eterna. Por eso Cristo dijo en San Mateo, capítulo 16, versos 26 al 28:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?”

Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”

Y ahora, lo más importante es la salvación del alma de cada individuo. Por eso dice: “¿De qué le vale al hombre si ganare todo el mundo?” O sea, si se convirtiera en un hombre multimillonario, y perdiere su alma.

El ser humano es trino, como Dios es trino, el ser humano es alma, espíritu y cuerpo. Cuando el ser humano muere, como le llaman aquí en la Tierra, lo que muere es el cuerpo físico, pero sigue viviendo en alma y en espíritu. El espíritu del ser humano es un cuerpo pero de otra dimensión, y el alma es lo que es en realidad la persona: alma viviente, por eso lo más importante del ser humano es su alma, y por eso es que Cristo dice:

“Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?”

¿Ve? El alma de la persona es la que recibe la salvación y Vida eterna, luego si muere físicamente tiene la promesa de parte de Cristo que será resucitado, por eso en San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40, dice Cristo:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.

Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu primera Venida y en Tu muerte en la Cruz del Calvario, como el Sacrificio de Expiación por mis pecados. Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor. Doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Señor, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre, y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero nacer en la Vida eterna, quiero vivir contigo en Tu Reino por toda la eternidad.

Señor, sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado, porque ustedes escucharon la predicación del Evangelio de Cristo, y lo han recibido como vuestro único y suficiente Salvador, conscientes de porqué deben recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Ahora, ustedes me dirán: “Por cuanto Cristo dijo: ‘Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’” Ustedes me dirán: “Quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo lo más pronto posible, porque Él dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado será salvo’”

Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, los apóstoles

Si oyes hoy Su voz no endurezcas tu corazón. Él te está llamando para darte Vida eterna. Y tú estás escuchando la predicación del Evangelio de Cristo, porque tu nombre está escrito en el Cielo en el Libro de la Vida, y Él te está llamando, porque tú eres una oveja del Señor, aunque no lo sabías.

Y la voluntad de nuestro Padre celestial es que vivamos eternamente, no es la voluntad de nuestro Padre que está en el Cielo que se pierda uno de estos pequeños, una de estas ovejas del Padre; Por eso Cristo tuvo que morir en la Cruz del Calvario llevando nuestros pecados, fue por nosotros que Él murió en la Cruz del Calvario.

Y ahora, nosotros somos los beneficiados de ese Sacrificio que Él efectuó en la Cruz del Calvario, el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

En las demás naciones también pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo en estos momentos, para que Cristo les reciba en Su Reino. Los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo, pues Cristo tiene lugar en Su Reino para los niños también.

Él dijo: *“Dejad a los niños venir a mi y no se lo impidáis porque de los tales es el reino de los Cielos.”*

Vamos a estar puestos en pie todos para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión. Los que están en otras naciones, también puestos de pie, y vamos ya a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Si falta alguno por venir, puede venir para que quede incluido en esta oración que estaremos haciendo por usted.

Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, y nuestros ojos cerrados repitan conmigo esta oración los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo

La resurrección para los creyentes en Cristo que han muerto físicamente, está señalada por Cristo para el Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá.

Así como tenemos siete días en la semana y el día postrero de la semana es el día sábado, el séptimo, así también tenemos siete días mileniales, que son los siete milenios de Adán hacia acá y ya estamos en el séptimo milenio, y por consiguiente en el Día Postrero delante de Dios.

Encontramos también que Dios había prometido a través del profeta Joel, en el capítulo 2, versos 21 en adelante, y también en otros pasajes de la Biblia, que Dios derramaría de Su Espíritu sobre toda carne en los días postreros, y comenzó a derramar de Su Espíritu sobre toda carne el Día de Pentecostés, cuando los apóstoles y todos los seguidores de Cristo estaban esperando la venida del Espíritu Santo que Cristo les había prometido, el cual sería enviado en el Nombre del Señor Jesucristo. Y vino el Espíritu Santo el Día de Pentecostés. La promesa es que Dios enviaría de Su Espíritu en los días postreros.

Veamos también en la carta de San Pablo a los Hebreos, capítulo 1, nos dice de la siguiente manera, para que tengamos el cuadro claro de este misterio de lo que son los días postreros y de lo que es el Día Postrero.

El apóstol Pablo conocedor de este misterio, de lo que son los días delante de Dios, “porque un día delante de Dios es como mil años, y mil años como un día,” dice Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8; y el Salmo 90, verso 4.

Ahora, veamos lo que dice San Pablo en su carta a los Hebreos, capítulo 1, verso 1 al 3:

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el

universo.”

Y ahora, San Pablo dice que Dios nos ha hablado por medio de Su Hijo en estos postreros días. Los días postreros comenzaron en el tiempo de Jesús, cuando Cristo tenía de 4 a 7 años de edad comenzaron los días postreros, o sea, delante de Dios los milenios postreros que son el quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; esos son los tres milenios postreros, los tres días postreros delante de Dios, tres días mileniales delante de Dios, días postreros así como el quinto día de la semana, sexto día y séptimo día son los días postreros de la semana.

Y ahora, ya han transcurrido de los días postreros dos: quinto y sexto milenio, y ahora solamente nos queda el último de los días postreros delante de Dios, o sea, el séptimo milenio que conforme al calendario gregoriano ya comenzó, y llevamos dentro de ese séptimo milenio nueve años, estamos en el año número nueve de ese séptimo milenio conforme al calendario gregoriano.

Y ese es el Día Postrero delante de Dios, el sábado milenal delante de Dios, en el cual en algún año de ese séptimo milenio Cristo va a resucitar a los muertos creyentes en Él en cuerpos eternos, inmortales y glorificados como Su cuerpo glorificado, y jóvenes como el cuerpo glorificado de Cristo, el cual es joven, y el cual está tan joven como cuando Él subió al Cielo.

Así será el cuerpo glorificado que Cristo dará a todos los creyentes en Él que han muerto, los va a resucitar en un nuevo cuerpo, y a los que estén vivos creyentes en Él, en esos días, los va a transformar.

Y luego de una temporada aquí en la Tierra, que será de treinta a cuarenta días ya con el cuerpo nuevo y eterno, seremos luego llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la fiesta más importante que se haya llevado a cabo en el Cielo, es la Cena de las Bodas del

alguna otra nación, y está escuchando esta conferencia, la predicación del Evangelio de Cristo, los que están presentes y los que están en otras naciones que no han recibido a Cristo todavía, recibirlo en estos momentos para que Cristo les reciba en Su Reino. Para lo cual pueden pasar al frente y estaremos orando por usted. Vamos a dar unos minutos mientras vienen a los Pies de Cristo, porque ya entendieron porqué usted debe recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Jesucristo es la persona más importante que ha pisado este planeta Tierra, y está sentado en el Trono de Dios, por eso Él es el Rey de reyes y Señor de señores, Él es el que gobierna todas las cosas. Él dijo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra.” San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20. También Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” [San Mateo 28:10].

Y Él ha estado, está y estará en medio de Su pueblo, en medio de los creyentes en Él, en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo, y Él nos acompaña en esta noche en esta actividad, y Ángeles de Dios están con nosotros en esta noche acompañándonos también.

Por lo tanto, todos necesitamos recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Solamente en Cristo es que tenemos la esperanza de Vida eterna, solamente la Sangre de Cristo es la que nos limpia de todo pecado, y solamente Jesucristo es el que nos bautiza con Espíritu Santo y Fuego y produce en nosotros el nuevo nacimiento.

Por lo tanto todos necesitamos, debemos de recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, pues todos deseamos vivir eternamente con Cristo en Su Reino.

Todavía hay más personas que están viniendo a los Pies de Cristo, porque Cristo tiene muchos hijos e hijas en esta ciudad, en Lima y sus alrededores, y demás ciudades de la República del Perú, y los está llamando en estos momentos.

el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.”

Y ahora, podemos ver que la única forma de ser reconciliados con Dios es por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, teniendo todo este conocimiento podemos saber porqué usted debe recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador. Yo escuché la predicación del Evangelio de Cristo, nació la fe de Cristo en mi alma, creí de todo corazón en Cristo y lo recibí como mi único y suficiente Salvador, y fui bautizado en agua en Su Nombre, Él me bautizó con Espíritu Santo y Fuego y produjo en mí el nuevo nacimiento, y así me dio la Vida eterna, y me colocó en Su Reino eterno, y así ha sucedido, ¿con quién más? Con cada uno de ustedes también.

Y ahora, ya nuestra alma tiene Vida eterna, ya hemos entrado al Programa de la Redención, y ya nuestra alma ha sido redimida, pero ahora nos falta la redención del cuerpo, que será la transformación de nuestros cuerpos, si permanecemos vivos, hasta que Cristo resucite a los muertos creyentes en Él en cuerpos eternos y glorificados.

La resurrección de los muertos, la primera resurrección, es para todos los creyentes en Cristo que han muerto físicamente. Y la transformación de los vivos, es para los creyentes en Cristo que viven en esta Tierra.

Esas son grandes bendiciones que usted no puede encontrar en otro sitio o en otra persona, solamente en Jesucristo nuestro Salvador encontramos estas bendiciones.

Y ahora, para ser reconciliados con Dios necesitamos recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Ya yo lo hice, lo recibí, y ya Él me recibió en Su Reino, ¿y a quién más? A cada uno de ustedes también.

Si hay alguna persona que todavía no lo ha recibido, lo puede hacer en estos momentos, si está aquí presente o en

Cordero, la recepción de las Bodas del Cordero con Su Iglesia-Novia.

Es la recepción de las Bodas de la unión de Cristo y Su Iglesia bajo un nuevo Pacto matrimonial. La Sangre del nuevo Pacto es la Sangre de Cristo.

Cristo ha establecido un nuevo Pacto, y por eso en la última cena (allá en Jerusalén), Él dijo, tomando el pan y dando gracias, y partiendo el pan, dio a Sus discípulos, y dijo: “Este es mi cuerpo, comed de él todos. Y luego tomando la copa, y dando gracias, dijo: esta es la Sangre del nuevo Pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Bebed de ella todos.” [San Mateo 26:26-28].

Aquí nos habla de un nuevo Pacto que Dios establecería con la casa de Israel y con la casa de Judá en Jeremías, capítulo 31, versos 31 al 36.

Y ahora, se entra a este nuevo Pacto, a esta nueva unión del ser humano con Dios, por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Por eso dice:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda (para que todo aquel que en él crea, no se pierda), mas tenga vida eterna.” [San Juan 3:16].

Es Vida eterna lo que recibe la persona que recibe a Cristo como su único y suficiente Salvador.

Solamente hay una forma para llegar a Dios, y todo ser humano quiere acercarse a Dios, quiere llegar a Dios. Cristo dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (San Juan, capítulo 14, verso 6).

Por lo tanto, toda persona que quiere llegar a Dios necesita hacerlo a través de Jesucristo. No hay otra forma para llegar a Dios; y toda persona desea ser limpio de todo pecado, y no puede ir a la farmacia a pedir un blanqueador para bañarse, y

que le sean quitados los pecados, solamente hay un blanqueador y es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, y solamente hay un Salvador y Su Nombre es SEÑOR JESUCRISTO, y no hay otro Nombre bajo el Cielo en que podamos ser salvos, solamente hay UNO y es Señor Jesucristo. Libro de los Hechos, capítulo 4, verso 12, es donde nos dice:

“Porque no hay otro nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos.”

Y todos queremos ser salvos, todos queremos vivir eternamente, si esta vida terrenal, aunque es pasajera, es tan buena, cuanto más la Vida eterna en un cuerpo eterno y glorificado, y joven para toda la eternidad, y para estar con Cristo en Su Reino eterno, disfrutando de todas esas bendiciones que Él tendrá en Su Reino para todos aquellos que lo han recibido como su único y suficiente Salvador. También nos dice en el mismo capítulo 3 de San Juan, verso 34 en adelante, 34 al 36:

“Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida.”

El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.”

Dios ha entregado en las manos de Jesucristo todas las cosas, la Vida eterna Dios la ha entregado en las manos de Jesucristo, Él tiene la exclusividad de la Vida eterna para otorgarla, darla a toda persona que lo recibe como su único y suficiente Salvador. Él bien dijo: “Mis ovejas oyen mi Voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy Vida eterna.” (San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30).

Por lo tanto, debemos, necesitamos y debemos recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, para obtener la Vida eterna, y para poder vivir, por consiguiente en el Reino de Jesucristo por toda la eternidad. Y así es como la angustia existencial desaparece del ser humano, porque entonces sabe

de dónde vino: vino de Dios, sabe porqué está aquí: para recibir a Cristo como su único y suficiente Salvador, y ser rociado con la Sangre de Cristo y limpiado de todo pecado y recibir la Vida eterna, y sabe a dónde va cuando termine sus días aquí en la Tierra: regresa a Dios, al Reino de Dios, para vivir en Su Reino, en el Paraíso, y en el momento de la resurrección, resucitar en un nuevo cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado.

Y ahora, podemos saber por qué debemos recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador. Vean otro pasaje importante, lo encontramos en Romanos, capítulo 5, versos 6 en adelante, 6 al 11, donde nos dice San Pablo:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.”

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

La muestra del amor de Dios hacia nosotros es que Cristo murió por nosotros en la Cruz del Calvario, la muestra máxima del amor de Dios hacia nosotros es:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” [San Juan 3:16]

Y por esa causa tuvo que morir como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados, para reconciliarnos con Dios. Sigue diciendo San Pablo:

“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.”

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por